



Eduardo Zubiaurre, momentos antes de la entrevista en la sede de Confebask.
PANKRA NIETO

«El ajuste salarial sigue siendo la mejor solución para mantener el empleo»

Eduardo Zubiaurre Presidente de Confebask

«Tenemos que ser moderadamente optimistas, pues el escenario es de recuperación», afirma el líder patronal

JULIO DÍAZ DE ALDA

BILBAO. Eduardo Zubiaurre (Elbar, 1962) aboga por un optimismo «moderado», apoyado en la llegada de las vacunas, defiende la flexibilidad como el camino para mantener el empleo en esta crisis que aún pesa en Euskadi y confía en que la experiencia de la empresa vasca en el manejo de fondos europeos sea un grado en los 'Next Generation', para los que

cree que lo importante es tener buenos proyectos y no tanto la 'ventanilla' a la que acudir.

–El PIB vasco cayó un 9,5% en 2020. Una magnitud que asusta, ¿no le parece?

–Llevamos todo el año diciendo que lo que ha supuesto esta pandemia es algo inédito. Es una caída de la actividad que solo se habrá producido en épocas de guerra. Tuvimos dos trimestres muy malos, un tercero muy bueno y un cuarto en el que se ha crecido un 0,5%. Europa ha caído un 7%; Alemania, afortunadamente, menos de lo que se preveía, un 5%. Esperemos que a partir de 2021 la economía se empiece a recuperar. Algunas zonas del mundo ya están en ello. Prevedemos que en Europa y en Euskadi podamos re-

cuperar a finales de 2022 la actividad y el empleo del año 2019.

–¿Hay músculo para resistir?

–A nivel público se está facilitando financiación barata, pero, efectivamente, de esta saldrán economías, países y empresas más y menos afectados. Todo lo que tenga que ver con la movilidad, el turismo, la hostelería, el comercio, la aeronáutica o la producción y venta de gasolinas va a sufrir. Lo relacionado con la digitalización o la sanidad, como ya vemos, está mejor y tenemos que aprovechar para que sean tractoros en la actual recuperación.

–Entre esos más afectados tenemos firmas muy importantes...

–Si en este 2021, tanto en el Estado como en Euskadi, podemos crecer en el entorno del 8% sig-

nificará que tenemos una estructura económica competitiva y capaz de compensar las dificultades que puedan sufrir algunos sectores. Tenemos que ser moderadamente optimistas. Tenemos capacidades y las empresas, en general, están aguantando bien. Los ERTE han permitido mantener mucho empleo. El país y las empresas están aguantando relativamente bien; estamos confiados y esperanzados. Habrá que identificar las oportunidades y posicionarse en sectores de futuro con empresas más sólidas y, quizás, de más tamaño.

–¿Están las pymes vascas preparadas para esa digitalización?

–En general, nuestro tejido económico y empresarial ha afrontado los retos que se le plantea-

ban. El nivel de exigencia va a subir, y no sé si todas serán capaces, pero en general, sí. Ya lo vimos en 2008 y lo veremos en esta crisis, que será corta pero intensa. Ahora todos los ámbitos están más proclives a poner medios para que se aguante, incluidos los fondos europeos, y salvar la situación con ciertas garantías. Hay que aprovechar nuestras ventajas y nuestro sector público, que está saneado.

–Eso ya lo teníamos el pasado año y se sufrió mucho.

–Sí. Sin duda. Pero estamos aguantando y el desempleo, aunque hay personas que han perdido su trabajo, está aguantando.

–CEOE alerta de que a las empresas les van a faltar miles de millones de capital. ¿Cómo está

LAS CLAVES

FUTURO

«Nos faltan jóvenes, sobre todo con preparación técnica; esa presión va a crecer con la recuperación»

'NEXT GENERATION'

«Lo importante en los fondos europeos es tener un buen proyecto y no tanto la ventanilla que tocar»

LABORAL

«Los ERTE han ayudado a mantener empleo, es una figura que se tendría que mantener para siempre»

IMPUESTOS

«Estaría bien recuperar deducciones fiscales que fueron reducidas en la última reforma fiscal»

la empresa vasca en esto?

—Yo creo que esos retos los tenemos, pero nuestra estructura económica es muy diferente del resto del Estado. Nos apoyamos en la industria y los servicios avanzados, con un sector público muy alineado con los retos del país y mucha experiencia en colaboración público-privada.

—¿No hay problemas de capital? —No digo que no haya alguna empresa que necesite alguna reconversión accionarial, pero hemos llegado a esta crisis con cierta fortaleza. No veo a las grandes empresas con esos problemas.

—¿Y a las pequeñas?

—Quizá en los sectores más afectados pueda haber problemas. No lo niego. Espero que la recuperación les permita avanzar.

—¿Qué va a suceder cuando acaben los ERTE?

—Espero que acaben porque no hagan falta. El año pasado llegamos a tener a 150.000 personas en ERTE. Es una herramienta que sirve para parar el golpe.

—¿Debieran de ser para siempre?

—Sí. Es una figura interesante como alternativa al desempleo. Se tendría que mantener para siempre. Cuando una empresa tiene grandes dificultades, en lugar de destruir empleo el apoyo público le ayuda a mantenerlo sin destinar el dinero a abonar prestaciones.

—Se han extendido hasta el 31 de mayo, pero sin atender la petición empresarial de no penalizar el despido. ¿Qué le parece?

—La ampliación es positiva. La prohibición de despedir es una carga para las empresas que, después de un tiempo, tienen una situación cada vez más complicada. Lo que decimos es que si no puedes mantener todo, que se pueda prescindir de algunas personas y sea más fácil mantener a los que se queden.

—¿Si no se suavizara ese régimen, podríamos ver un aluvión de ERES o de quiebras?

—Esperemos que no. Aunque si una empresa no tiene viabilidad... Pero quien va a un ERTE es que cree que tiene opciones. Esperamos que en Euskadi este año se pueda volver a crear empleo neto; unos 5.000 puestos. El Gobierno Vasco era más optimista en eso. Veremos...

Flexibilidad

—Usted decía en septiembre que «o se quedan todos con menos sueldo o se quedan menos con el mismo». ¿Ha habido flexibilidad salarial contra el Covid?

—Ha habido muchos acuerdos sin ruido. Sigo creyendo que esos ajustes salariales son el mejor mecanismo para mantener entre todos el empleo sin decisiones traumáticas. Es la forma natural, sostenible y coherente de hacer las cosas. Eso es ver la empresa como un proyecto compartido.

—Ha pasado casi un año de cri-

sis. ¿Hay algo que necesiten hoy las empresas desde el ámbito público y que no tengan aún?

—Necesitamos actividad (sonríe). De las instituciones necesitamos estabilidad, cercanía y alineamiento. Nosotros tenemos una interlocución muy directa con el Gobierno Vasco, cuyas iniciativas valoramos muy positivamente. Pedíamos un esfuerzo presupuestario para resistir y lo hemos visto. Ahora hay planes como el Bepiztu —de 9.500 millones más 3.500 en avales— o la propuesta Euskadi Next para los fondos europeos. El presupuesto, con un esfuerzo inversor importante, va a salir y eso da estabilidad. Tenemos un escenario de fortaleza y lo estamos aprovechando. Ahora hay que acertar con las apuestas. Nos tiene que ayudar la conjuntura.

—¿Y las Diputaciones? ¿Necesitan alguna medida fiscal?

—Todo lo que ayude a la inversión y al empleo es favorable. Lo que pedimos es los mismos impuestos y tipos que nuestros competidores europeos.

—¿Que se traduciría en...?

—Bueno, siempre hemos dicho que el impuesto de Patrimonio es un poco distorsionante. Y mantener ayudas y desgravaciones a la inversión y el empleo.

—¿Habla de recuperar deducciones que se limitaron en la anterior reforma fiscal?

—No lo pedimos así, pero estaría bien. Viene un escenario de subvenciones y apoyos a la actividad, y nuestro reto es hacerlo bien y tener proyectos que mejoren nuestra competitividad.

—¿Hay ánimo en la empresa vasca para contratar e invertir o aún no hay visibilidad suficiente?

—Hay bastante incertidumbre. Pero, aún así, tras el verano hemos visto una recuperación sólida en aquellas que han sido capaces de hacerlo. Lo que si hay

es un tono mejor. ¿Contratar? En la medida en que se dé la recuperación, por supuesto que sí. Por eso hablo de recuperar a todas o a casi todas las personas que están en ERTE. Todo eso se tiene que dar este año para en 2022 recuperar el empleo.

—¿O sea, que contratos e inversión llegarían en 2022?

—En buena medida, sí. La mejora va a ser progresiva.

—¿Se le pasa siquiera por la cabeza un segundo confinamiento?

—No. Lo peor, espero, ya lo hemos vivido, y cuando las vacunaciones aumenten espero también que la recuperación tome fuerza. En eso prefiero no pensar.

—¿Harian falta ayudas directas a las empresas?

—Sería bueno. Las diferentes Administraciones, al menos la vasca, ya ha hecho algo de eso. En la hostelería, por ejemplo.

—¿Hacen falta auxilios a otros sectores distintos?

—Creo que quien tenga dificultades y lo necesite ya tiene herramientas de reconversión de pasivo o de recapitalización a su disposición. Las empresas están encontrando una Administración cercana. Algunas, las que peor lo están pasando, lo que necesitan es tomar medidas de ajuste, y creo que hay voluntad de que sean de la forma menos dolorosa posible.

—¿Habría que subir los impuestos para sufragar la emergente montaña de deuda pública?

—Primero habrá que salir de la crisis y ver la factura de la misma. En Euskadi se ha hecho un planteamiento bastante razonable. La forma más saludable de subir la recaudación es incrementando la actividad, la inversión y el empleo, lo que no quiere decir que no haya que tomar medidas.

—Hay un par de generaciones de jóvenes vascos que se han visto atrapados por dos crisis y que, a la postre, podrían tener que pagar ellos esa deuda...

—España tiene un problema con su deuda, lo que no sucede en Euskadi. Aquí hay un desempleo juvenil alto, que convive con un problema demográfico. Nos faltan jóvenes, sobre todo perfiles técnicos. Esa presión se ha atenuado con la crisis pero va a aflorar con la recuperación. Sobre esos jóvenes atrapados, a veces hay bolsas de paro con personas que no tienen la formación que necesita nuestro tejido. Las ramas técnico-científicas no son las más demandadas, y eso a largo plazo genera un problema. Va a hacer falta inmigración cualificada. Sería una pena que hubiera nativos sin formación.

—Confía usted en que las pymes vascas puedan acceder a los fondos 'Next Generation EU'? ¿Tienen claro vuestras empresas cuál es la ventanilla correcta?

—Primero hay que ver qué son estos fondos, que comportan inversiones y que tienen que abordar

«Algunas empresas vascas han sufrido mucho con la Administración Trump»

«Euskadi siempre tiene el nivel más alto de absentismo de España; con la pandemia es exagerado», lamenta el presidente de Confebask

J. DÍAZ DE ALDA

—Confebask sigue lamentando el alto nivel de absentismo en Euskadi. ¿Tan grave es?

—Tenemos siempre el nivel más alto del Estado, generalmente por enfermedades de causa común. Y ahora con la pandemia está exagerado. Con una economía como la nuestra, no se entiende. Algo hay que, seguramente, no tiene que ver con esa realidad y si más con algunos comportamientos culturales que hace que no se le dé la importancia que tiene.

—¿Cómo es hoy la relación con los sindicatos nacionalistas? Parece que hay mejor sintonía con ELA. ¿Es así?

—Aquella empresa que, por la pandemia, necesita ajustes y no logra cerrar acuerdos sí están teniendo cierta conflictividad. No veo propuestas muy traumáticas sino bastante razonables, pero... Respecto a ELA, a nivel personal hay buena relación. Pero, y también pasa con LAB, no están en los organismos sociolaborales, como la mesa del Diálogo Social, Lanbide u Osalan. Nos gustaría que estuvieran con actitud colaborativa, para debatir. El Convenio del Metal de Gipuzkoa puede ser un buen precedente para otros.

una serie de retos. Desde Europa se dirigen a los Estados, que tienen que presentar sus planes, y Euskadi también tiene el suyo. Las pymes vascas tienen que tener proyectos bien armados. ¿La ventanilla? Eso está todavía en diseño. No hay siquiera un reglamento en Europa. No creo que una pyme vaya a ir a la del ministro. Muchos de los planes del Gobierno Vasco serán programas transversales en los que quien tenga un proyecto tendrá facilidades para captar esos fondos. No es un dinero sin condiciones. Habrá distintas vías y mecanismos, y lo que pedimos es capilaridad. Habrá una ventanilla vasca y otra estatal.

—¿En este tira y afloja sobre la gobernanza de los fondos europeos al que asistimos se pueden perder oportunidades?

—Sería una pena! Aquí el objetivo es tener buenos proyectos.

—La pandemia nació en China, que ahora ya está creciendo. ¿Qué paradoja, ¿no?

—Es una grandísima economía y lo está demostrando. Está apostando por la industria y la exportación. Va a ser un protagonista de primer orden.

—¿Sigue teniendo sentido retornar producción desde allí?

—En aquello que resulta estratégico es mucho mejor tener próxima la cadena de producción. Si me parece lógico. Si Europa fuera mucho más fuerte en las tecnologías de la digitalización, el 5G y la nueva movilidad le iría mucho mejor.

—¿Qué puede suponer la apuesta vasca por el hidrógeno?

—Es una gran oportunidad. Hay detrás un gran desarrollo tecnológico e industrial. Es uno de los vectores de futuro. Seguramente, no será útil para todos los casos pero en combinación con otras tecnologías puede ser importante.

—¿Cómo cree que le irá a la empresa vasca con Joe Biden en la Casa Blanca?

—Esperemos que no sea un presidente que genere guerras comerciales. Algunas empresas vascas, como los tuberos o la siderurgia, han sufrido mucho con la Administración Trump. Esperemos que Biden apueste por el multilateralismo y vuelva el EE UU que siempre hemos conocido, colaborador y con voluntad de acuerdo y de desarrollo mutuo. Tenemos muchas empresas allí y ven oportunidades en la apuesta por las energías renovables.

—¿Y los tenemos?

—Ese es el reto. Entiendo que los habrá. La experiencia que tenemos las empresas vascas es de aprovechar las oportunidades y los programas europeos. Somos un ejemplo en eso.

—Bruselas exige reformas a cambio de 140.000 millones...

—Que España necesita reformas es algo que lo dicen muchos organismos internacionales. Tiene un déficit y una deuda estructurales que no es capaz de corregir ni en época de crecimiento. Hay que reformar el mercado laboral, que no funciona y es el que más desempleo tiene en Europa y tiende a ser precario y eventual. Seguramente, por falta de flexibilidad. España tiene que ser más industrial y con más valor añadido. Hay también otras reformas pendientes, como las pensiones, la I+D o la financiación autonómica.